

Atmósferas urbanas

Consumo, arquitectura y cultura en Medellín



Federico Gabriel García Barrientos

Atmósferas urbanas

Consumo, arquitectura y cultura en Medellín

Atmósferas urbanas

Consumo, arquitectura y cultura en Medellín

Federico Gabriel García Barrientos

Colección Litterae

García Barrientos, Federico Gabriel, autor.

Atmósferas urbanas. Consumo, arquitectura y cultura en Medellín/ Federico Gabriel García Barrientos (autor). Medellín : Institución Universitaria ITM, 2024. | Primera edición.

343 páginas ; 16 x 23 cm.

ISBN 978-958-5122-93-2 (RÚSTICA) | ISBN 978-958-5122-94-9 (DIGITAL)

1. Sociedad - Antioquia | 2. Investigación social | 3. Ideologías – Antioquia | 4. Consumismo - Antioquia | 5. Medellín – Antioquia | I. Tít. II. Serie
305.5.

Primera edición: septiembre de 2024

© Institución Universitaria ITM

Sello Editorial ITM

Calle 75 75-101

Medellín, Colombia

Teléfono: 604 440 51 00 ext. 5197

<http://catalogo.itm.edu.co>

editorialitm@itm.edu.co

Director editorial

Mauricio Vanegas Gil

Profesional universitario Editorial ITM

Clara María Mejía Zea

Corrección de estilo

Martha Cecilia Caballero Jerez

Diseño y diagramación

Mauricio Raigosa Álvarez

Diseño de cubierta

Mauricio Raigosa Álvarez

Impresión:

Divegráficas S.A.S.

Carrera 50 n.º35-62

Teléfonos: (604) 322 50 96 |

311 733 60 21

info@divegraficas.com

Medellín, Colombia

Impreso en Colombia |

Printed in Colombia

Institución Universitaria ITM | Vigilada Mineducación. Reconocimiento de carácter académico: Resolución 6190 del 21 de diciembre de 2005, Mineducación. Reconocimiento de personería jurídica: Decreto 180 del 25 de febrero de 1992, Minjusticia. Renovación acreditación institucional de alta calidad, 8 años: Resolución 013595 del 24 de julio de 2020, Mineducación.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso escrito de la editorial.

Las ideas y opiniones de este libro son responsabilidad exclusiva de los autores, quienes son igualmente responsables de las citas, referencias y de la originalidad de su obra. En consecuencia, el ITM no responderá ante terceros por el contenido técnico o ideológico del texto, ni asume responsabilidad alguna por las infracciones a las normas de propiedad intelectual.

Quien afirma que debemos atender la opinión de la mayoría hace una propuesta pueril, puesto que nadie puede ir a consultar a toda la humanidad y determinar qué prefiere la mayoría.

Sexto Empírico

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	11
Notas	18
ATMÓSFERAS URBANAS DE MEDELLÍN	21
Del respirar y del pensar por cuenta propia en los espacios urbanos	21
Del estar aquí	27
<i>Del nacer y de las circunstancias de una exterioridad</i>	28
<i>De la desfascinación o el entrenamiento para la vejez</i>	29
<i>De las voces interiores</i>	32
Ser-en-las esferas	34
<i>Una vida en medio de la vida</i>	35
<i>Ser en las esferas y el lugar donde estoy</i>	39
<i>Ser en Medellín</i>	40
<i>Ontología del olvido o el olvido de sí mismo</i>	46
<i>Recuperar el ser-en-el-lugar-donde-estoy</i>	50
<i>De lo «antioqueño» en primera persona</i>	56
<i>Proxemia y nominalismo como experiencia vital</i>	56
Notas	60
DE LAS ESPUMAS	67
De las espumas y la poliesferología	67
<i>De los límites teóricos y conceptuales.</i>	
<i>Para una teoría biosófica</i>	67
<i>Espumas humanas (espacios biosóficos)</i>	69
<i>De la «sociedad» en las espumas y burbujas (biosofía y «sociedad»)</i>	73
<i>De la fenomenología y las espumas (escenas biosóficas)</i>	78
<i>Del individuo en atmósferas opresivas (biosofía negativa)</i>	85
<i>El programa de las espumas (programa biosófico)</i>	91

Islas e insulamientos (islas biosféricas)	101
<i>El aislamiento es lo que hace de la isla lo que es</i>	105
<i>Islas antropogénicas o de las condiciones humanas</i>	105
<i>Geografías atmosféricas</i>	106
Notas	172
DONDE ESTAMOS Y EXISTIMOS	193
Arquitectura moderna	193
<i>Tiempo de cosecha: sedentarismo y almacén</i>	198
<i>Instalados y habituados</i>	203
<i>Inmersión y hábitos</i>	208
<i>Vivienda y protección</i>	215
<i>La máquina para habitar y movilidad</i>	223
<i>Egoesfera, consumo y hedonismo</i>	230
Apartamento y egoesferas	233
<i>Biosofía y egoesfera</i>	234
<i>Consigo mismo y modo de vida biosférica</i>	238
Escenarios arquitectónicos y macrocontenedores	257
<i>Escenarios y vida republicana</i>	259
<i>Escenarios, ruido y multitudes dispersas</i>	264
<i>Escenarios y subcultura de las empresas</i>	271
<i>Escenarios urbanos por el trabajo y el consumo</i>	273
Notas	283
ELEMENTOS PARA UNA ODISEA URBANA	299
Partículas para una antropología	
filosofía posmetafísica	299
<i>Primero: antioqueñidad y lotofagia: para una política de la memoria</i>	301
<i>Segundo: Medellín-isla de los vientos: biosofía urbana</i>	303
<i>Tercero: la individualidad biosférica y el canto de las sirenas</i>	306
<i>Cuarto: habitar biosférico o de la amistad dotada de voz</i>	319
Notas al pie para una cibergrafía de masas	328
Notas	333
BIBLIOGRAFÍA	337

INTRODUCCIÓN

¿De qué asuntos tratan la filosofía y sus representantes, los filósofos? Podríamos decir, en términos generales, que tratan de los asuntos del cielo y de la tierra. La filosofía es ambiciosa, los filósofos también. Frente a este panorama tan amplio y agotador, la filosofía contemporánea y posmetafísica (que es por la que optamos) se ha visto obligada a abandonar la mirada vertical, la de la metafísica. A abandonarla en interés de sus indagaciones, no a despreciarla o a ignorarla filosóficamente, lo que sería absurdo o, al menos, un imposible. La filosofía tiene tradición y tradiciones. Así, todo aquel que pretenda tratar un asunto desde la filosofía tiene que elegir un tema de su interés —quizás ahí adquiere sentido el «amor a la sabiduría» (filosofía)—; en nuestro caso, sabiduría amorosa por los lugares del mundo de la vida y sus atmósferas: biosofía. Además, se tiene que optar por una determinada manera de «hacer» filosofía y por un filósofo que represente de manera ejemplar el asunto a tratar y su tratamiento de este. En este texto se ha elegido un tema de interés: el concepto de espacio y atmósfera en las ciudades contemporáneas, en general, y en la ciudad de Medellín, en particular. Se ha optado por una manera de «hacer» filosofía: la filosofía antropológica y un filósofo que la hace posible de manera ejemplar: Peter Sloterdijk.

Desglosemos cada una de estas consideraciones que han de justificar lo realizado por el autor y con lo que el lector se irá a encontrar.

Se optó por un tema con intereses que tocan asuntos filosóficos fronterizos; asuntos que, a pesar de todo y de las dificultades que presenta toda frontera (luces y sombras), se deciden por algún tipo de solución debido, precisamente, a la persistencia de los problemas

planteados que la filosofía no ha desdeñado. Así las cosas, las fronteras no tienen y no pueden tener la última palabra; la filosofía, tampoco. No considero que toda la filosofía occidental sea una mera nota al pie de lo que dijo y dejó de decir Platón, porque, si no, no existirían las fronteras. Llámense como se llamen dichas fronteras: juegos de lenguaje, horizonte hermenéutico, *cogito*, espíritu absoluto, nominalismo, imperativo categórico, ontología del ser, materialismo dialéctico, epicureísmo, estado de naturaleza, etc. Es más, no existirían ni la historia de la filosofía ni la filosofía de la historia. Andaríamos todavía «centrados» y escuchando a los filósofos del ágora clásica ateniense; es decir, estaríamos, filosóficamente hablando (y escribiendo), desde el mismo punto y sin horizontes posibles para pensar algún tipo de solución a los problemas que persisten en el mundo de la vida, tanto los de ayer como los de hoy.

Espacio y atmósfera

Se tratarán los espacios urbanos grandes o pequeños, cercanos o lejanos, públicos o privados. Espacios como un apartamento, un centro comercial o una plaza pública. Para esto se utiliza la metáfora de esferas propuesta por Peter Sloterdijk, que en esencia son *burbujas*, *globos* y *espumas*. De la metáfora de las esferas recurriremos de manera insistente, según nuestras necesidades, a la de las espumas (un edificio de apartamentos) y a la de las burbujas (apartamentos), metáforas que dimensionan la materialidad y la espacialidad urbanas de una ciudad contemporánea como Medellín, nuestro referente más cercano.

Los espacios urbanos vienen siendo esferas que devienen espumas y burbujas. Lo que importa de ellas y de la metáfora «esferas» es que nos facilitan comprender el concepto de «atmósfera». Un espacio, una esfera, contiene una atmósfera de acuerdo con sus condiciones antropológicas. La visibilidad de dicha atmósfera depende de la fenomenología entendida como la capacidad de poner en escena lo

que está oculto, de desplegar lo que está plegado, de hacer explícito lo que está implícito en un horizonte que no pasa de los límites que tiene todo espacio.

Un espacio urbano se caracteriza esencialmente porque tiene paredes (límites) y porque alberga individuos que comparten unos intereses egoístas, así como es egoísta asistir a un partido de fútbol en un estadio o salir de compras a un centro comercial. Egoísmo no es exclusión, sino asociación voluntaria de individuos que concuerdan en unos intereses de cualquier índole que se lleven a cabo en una ciudad: una feria comercial o un torneo de ajedrez. Allí concurrirán los interesados, los egoístas. De esto se desprende que la ciudad no se pueda entender como una totalidad indiferenciada y uniforme, a la usanza de la sociología tradicional; un todo indistinto.

La condición de una esfera es que contiene una atmósfera antropológica (el ser y el ente) que se presenta de acuerdo con unos contenidos preestablecidos por unos límites; así como se destina una iglesia para el rezo de los creyentes o un centro comercial para el consumo y el entretenimiento. Esto es una atmósfera, una situación antropológica que ha de desplegar la narración fenomenológica.

Filosofía antropológica

Debe entenderse como filosofía del hombre o filosofía en el mundo de la vida. En este sentido podemos hablar claramente de filosofía antropológica o de filosofía a secas. El interés de dicha filosofía radica en el mundo de la vida y de la cultura como sostén; de ahí el interés de la filosofía por la antropología. No es que la antropología aborde la filosofía, es la filosofía la que aborda la antropología.

En 1922, Max Scheler se preguntaba sobre ¿qué es el hombre y cuál es su puesto en el cosmos?². Dicho interrogante no nace propiamente desde la antropología, nace desde las fronteras que formula la filosofía. La filosofía interroga al hombre en el mundo de la vida y

obliga al filósofo y a la filosofía a adentrarse en lo antropológico del ser y de los fenómenos de la cultura. Podríamos decir, retomando a Scheler: ¿qué es el hombre y cuál es su puesto en la cultura?, entendiendo la cultura, por ahora, como un espacio que contiene una atmósfera que será interrogada desde la filosofía y que se revelará desde la fenomenología. De ahí la necesidad de describir los fenómenos espaciales y atmosféricos donde habita el hombre, lo que consideramos una aproximación apropiada para comprender un *ethos* cultural; cualquier valoración será *a posteriori*.

La cultura es posible y real porque es espacial y mensurable —limitada—, es decir, donde la vida adquiere formas y las formas tienen lugares que podemos nombrar, e incluso adjetivar, con todos sus riesgos, digamos, en detrimento del *corpus* teórico. En este sentido, los conceptos de «multiculturalismo» y «globalización» deben ser revisados desde una perspectiva pragmática, realista y no idealista o idealizada (platónica) como un todo omnipresente donde lo global es visto como sustituto de lo real, de lo local y lo morfológico.

Lo local tiene formas, no en pro de los regionalismos y los nacionalismos políticos o de la llegada de «los bárbaros», según las asimetrías norte-sur. Eso sería otra aberración: lo local como sustituto del mundo, de lo mundial, del mundo de la vida. No se trata de localismos ni de la manía de afirmar apresuradamente de «piense en lo local y actúe en lo global». Eso no tiene sentido; se piensa, se actúa y se siente en un espacio determinado, concreto, lo que nos ha de proporcionar una atmósfera que de por sí es limitada; así se obtiene la posibilidad de referir y nombrar una cultura específica (¿se puede concebir un individuo sin referentes espaciales y sin referentes culturales?). Tampoco tiene sentido, espacial y culturalmente hablando, la expresión «ciudadanos del mundo». Piénsese en el pago de los impuestos, en la vida laboral, en el nacimiento de los hijos y en las elecciones políticas, donde las hay. Se es ciudadano en algún lugar concreto y con los otros. Es decir, se es ciudadano cuando se posee

una voluntad encarnada en un lugar donde se tiene algún tipo de interés, así sea la existencia misma.

La filosofía antropológica es posible dimensionarla en un espacio mensurable, que contiene unos soportes culturales autorreferenciales. En otras palabras, el ser humano espacial con una existencia finita y concreta, lo que facilita, desde la filosofía, la proxemia y el nominalismo (nombrar lo que está cerca). La dimensión propia de la antropología no es la de un más allá, la de una utopía; todo lo contrario, es a este lado de la utopía en la dimensión de lo posible y de lo real que no ha de negar las oportunidades implícitas y explícitas del mundo de la vida.

Posibilidades reales a favor de los individuos, de su humanidad y de los espacios que habitan, grandes o pequeños, cercanos o lejanos. La proxemia y el nominalismo de la filosofía antropológica son creíbles e inteligibles si se narran con sobriedad y escepticismo ilustrado, es decir, desde un yo que en lo posible controle sus propias pasiones e ilusiones, tarea difícil para con el mundo de la vida en el que está necesariamente sumergido el escritor, independientemente del género literario elegido. Se trata de sortear las trampas de la primera o de la tercera persona³. Hay que decidir cómo narrar y las posibles modalidades que de esto se desprenden.

Creo que el lenguaje de todo escritor elabora una morfología de los textos y de sí mismo. Lo deseable, en nuestro caso, es que el lenguaje facilite el saber y el entender de lo próximo y lo adyacente de los espacios y sus atmósferas, que facilite nombrar ya desde la primera o la tercera persona. Puestos en esta difícil y urticante disyuntiva, de cara a los lectores y al canon filosófico, y, principalmente, puestos de cara a la filosofía antropológica que de muchas maneras requiere del nominalismo y de la proxemia, procurando siempre entender este lado de la utopía, es decir, lo posible y real del mundo de la vida, la misma que nos informa lo que pensamos y sentimos, y también que existimos, dónde sentimos y pensamos, y no en otro lugar, se

optó, como regla general, por la primera persona, tratando también de evitar los riesgos y las trampas incestuosas de un yo absoluto y estéril, porque también es cierto que el escritor tiene biografía (y bibliografía) que contiene un yo consigo mismo y con los otros. Es un habitante con presencia en el mundo de la vida⁴. El filósofo no es y no puede ser una eterna página en blanco⁵. No se trata tampoco de un realismo a ultranza, de una hiperrealidad descarnada y desencantada del propio yo como verdad absoluta que desconoce lo poético real de la tercera persona. No se trata de poetizar el mundo desconociendo su dureza, de hacer del horror un poema y del poema un horror.

La filosofía antropológica, desde el lenguaje para el escritor de la primera persona, debe procurar una morfología de las palabras que le den su propia forma en el mundo de la vida. Para esto, de alguna manera, se requiere de la moderación escéptica. El escepticismo es un deber ético que nos posibilita otras dudas que, supongo yo, son las fronteras de la filosofía. Donde habitan las luces y las sombras: las fronteras; ese lugar difuso, extraño, que nos impone una manera de narrarlo. Duro o poético. La condición es que sea próximo y adyacente al mundo de la vida donde los individuos se reconocen en un espacio.

Poner en escena, revelar y hacer explícitos un espacio y una atmósfera, es mi caso; requiere la presencia del individuo, del yo. En otras palabras, se requiere de la primera persona del singular: el escritor. Narrar en primera persona, en este sentido, es una exigencia y una opción valedera de la filosofía antropológica. La filosofía (el texto mismo) requiere la presencia del individuo que narra. Las atmósferas espaciales que indaga la filosofía antropológica se deben inhalar y exhalar solo por cuenta propia, sin la respiración artificial de los enfermos y moribundos. Esto parece ser una exigencia del mundo de la vida en los espacios atmosféricos en que respiramos por cuenta propia. ¿Qué persona se elige para ello? La que nos dé claridad y posibilidades para optar por unas soluciones a los problemas, aunque tengamos que persistir en las fronteras con todos sus riesgos.

Coda. Introducción para una pequeña odisea

Deseo emprender un viaje, una odisea atmosférica (biosofía⁶, filosofía de la vida en y para el mundo de la vida en los espacios donde habitamos). Una odisea atmosférica y urbana en la ciudad de Medellín. Un peregrinaje que tomará tiempo y esfuerzos. Develar los distintos hábitats urbanos, sus individuos, sus culturas y los hechos de la vida que nos sea posible avizorar (dentro del canon filosófico, a pesar de su manifiesto rechazo⁷, se le puede entender como antropología filosófica⁸). Avizorar en medio de los desastres y las alegrías del existir, sin optimismos larvados, sin pesimismo nihilistas, pero siempre con escepticismo como música de fondo; procurando comprender el mundo de la vida en la corteza terrestre que me tocó por suerte y en las islas que visitaremos (espacialidades concretas del mundo de la vida urbana biosóficamente expresados). Avizorar los espacios que nombraremos desde la fenomenología. Este texto es un viaje y su respuesta será el viaje mismo, su demostración.

Un viaje y un diálogo personal, que no solitario. Diálogo que contiene resonancias y sonidos provisionales como el monólogo y el soliloquio, siguiendo en esto el mapa trazado por Sloterdijk del que, como con Odiseo, destacamos su inteligencia y prudencia. Él nos hace posible llegar con vida a nuestro destino, después de atravesar nuestras atmósferas urbanas de Medellín⁹, ciudad en la que no quiero sentirme extranjero, sino como en mi propia patria; ciudad en la que, por mucho tiempo, por sus dinámicas culturales, me he sentido extranjero, ajeno.

Esto solo podemos atribuirlo a mi propia persona e ignorancia, pero sin desconocer las terribles contingencias históricas que hemos padecido como ciudadanos y como individuos. No sé si eso nos hace mejores o peores que el resto de los humanos que habitamos las ciudades contemporáneas. El caso es que Medellín como ciudad tiene sus particularidades y yo estoy en ella. Y en ella es mi odisea, mi búsqueda vital de una ya larga estancia.

El texto es una especie de salvamento, en la medida en que logre develar la ciudad en la que respiro sus atmósferas urbanas como mundo de la vida (biosofía). No me hago muchas ilusiones; en Medellín siempre me ha sido difícil respirar. Obviamente, esto es incapacidad propia, torpeza que no puede atribuirse a nadie más. Por esto, y por nada más, la necesidad vital de esta travesía, de esta odisea urbana. No viajaremos tanto por la historia como argonautas, sino más bien como hermeneuta fenomenológico y antropológico en el interior de islas atmosféricas urbanas. En este viaje la memoria tampoco se olvida. Recurriremos a ella constantemente más que como historiadores, como filósofos en ciernes en una ciudad como Medellín.

Notas

¹ P. SLOTERDIJK, «El terrorismo es una forma de cultura del entretenimiento» (*ABC Cultural*, 13 de junio de 2004. <https://shre.ink/86RF>): «Con Esferas he cumplido un sueño, el sueño de un filósofo que narra la ruptura del mundo moderno. Con *Esferas* he intentado fijar el lugar y el espacio en el pensamiento porque la vida es un suceder en un lugar concreto».

² M. SCHELER, *El puesto del hombre en el cosmos*. (Losada, 1938, p. 19).

³ A. GORZ, *Carta a D.* (Paidós, 2008, p.15). «Había tomado partido por escribir en tercera persona para evitar la complicidad con —la complacencia hacia— mí mismo. La tercera persona me mantenía a distancia de mí mismo, me permitía trazar en un lenguaje neutro, codificado, un retrato casi clínico de mi forma de ser y de funcionar [...] Evitaba la trampa de la complacencia para caer en esta otra trampa: me complacía en la ferocidad de la autocrítica. Era la pura mirada invisible, extraña a lo que ve. Transformaba lo que conseguía comprender de mí en conocimiento de mí mismo y, al hacerlo, nunca coincidía con ese yo que conocía como Otro».

⁴ M. ONFRAY, *La comunidad filosófica* (Geisha, 2008, p. 116). «El deseo de filosofía busca resolución de problemas precisos: la relación de sí mismo consigo mismo, de sí mismo con los demás y de sí mismo con el mundo. Dicho de otro modo, preocupación por la propia construcción, necesidad de ética y necesidad de encontrar un lugar en lo real, incluso en el cosmos».

⁵ P. SLOTERDIJK, *Venir al mundo, venir al lenguaje: Lecciones de Frankfurt* (Pre-Textos, 2006, pp. 19-20). «[...] Solo porque ya estamos en medio de una historia podemos comenzar a contar nuestra propia historia. Desde el punto de vista del *statu quo*, si hay algo que no somos es hojas en blanco [...]. Lo que llamamos individuo es básicamente el pergamino viviente en el que se dibujan, segundo a segundo, los perfiles de la crónica de nuestra existencia en medio de una escritura nerviosa».

⁶ P. SLOTERDIJK, *Esferas III* (Siruela, 2006, p. 24). «Es evidente que se ha agostado la forma de pensar de la vieja Europa, la filosofía; la biosofía acaba de comenzar su trabajo, la teoría de la atmósfera se acaba de consolidar provisionalmente, la teoría general de los sistemas de inmunidad y de comunidad está en sus inicios, una teoría de los lugares, de las situaciones, de las inmersiones se pone en marcha lentamente [...]».

⁷ O. MARQUARD, *Felicidad en la infelicidad: Reflexiones filosóficas*. El hombre de este lado de la utopía. Observaciones sobre la historia y la actualidad de la antropología filosófica (Katz, 2006, p. 177). «Aun dentro de la filosofía (pues a los filósofos académicos nos les gusta decir que son especialistas, sino lo máximo generalistas, es decir, filósofos) la antropología filosófica no está establemente institucionalizada, en todo caso no como “asignatura”, sino más bien como estilo. Por eso, los mejores libros de antropología filosófica son los libros de buena filosofía, que son buena literatura».

⁸ *Ibid.*, s.p. «Urge entonces disponer de una “sobria” filosofía del hombre, “de este lado de la utopía” —para tomar una fórmula de Helmuth Plessner— y esta es la antropología filosófica. Al primer motivo —el del mundo de la vida— la antropología filosófica suma ahora un segundo motivo, bien específico y, por ello, prometedor de triunfo: el motivo escéptico, ilustrado de la sobriedad».

⁹ HOMERO, *Odisea* (Espasa Calpe, 2007, p. 54). «Háblame, musa de aquel varón de multiforme ingenio que, después de destruir la sacra ciudad de Troya, anduvo peregrinando largo tiempo, vio las poblaciones y conoció las costumbres de muchos hombres y padeció en su ánimo gran número de trabajos en su navegación por el Ponto, en cuanto procuraba salvar su vida y la vuelta de sus compañeros a la patria».